



VISTA DEL GRIJALVA Y EL USUMACINTA. TABASCO.

• 397 •

El suelo de Tabasco es de origen aluvial y se distingue por la abundancia de caudalosas corrientes que lo cruzan en todas direcciones, dejando entre sí grandes depósitos lacustres, que hacen de este terreno una de las comarcas más fértiles y hermosas de la tierra. Todo es extraordinario en el Estado de Tabasco. El litoral ha venido ganando terreno al mar año tras año y siglo tras siglo. Probablemente hubo un tiempo en que las olas del mar barrían toda la superficie de tierras de acarreo que hoy forman el Estado de Tabasco, al pie de las sierras chiapanecas. Las caudalosas corrientes del Grijalva y el Usumacinta, ríos gemelos en su cuna y los mayores del territorio mexicano, arrastran hacia el golfo cantidades inmensas de arena que van depositando en la costa, alejando, minuto tras minuto, la orilla del mar. Visto el Estado de Tabasco desde las sierras chiapanecas, parece una inmensa llanura constelada de zafiros. Son los estanques, lagos, pantanos, lagunas, que por todas partes deja entre sus mallas la inextricable red hidrográfica de Tabasco.

Y aquellas tierras abonadas un tiempo por el limo del mar y fecundizadas diariamen-

te por mil ríos y riachuelos, son de una feracidad que parece legendaria. Solamente allí se dan tres cosechas anuales de arroz y de maíz. Los plantíos de tabaco tabasqueño tienen fama por el mundo entero y asimismo sus frutas y sus ganados y sus maderas. La ciudad de Frontera, situada sobre la costa misma del Golfo mexicano, es el escenario de uno de los espectáculos más hermosos del mundo: la confluencia de los ríos Grijalva y Usumacinta; el Grijalva, tumultuoso, arrollador, encajonado á trechos, en profundas barrancas, despeñándose en saltos violentos, allá muy lejos en la sierra, y luego, besando con sus bulliciosas olas los muros de San Juan Bautista, y el Usumacinta, undoso, límpido, lleno de majestad, cual otro Nilo, y ambos caudales, gemelos en su cuna, estrechándose de nuevo al morir y confundándose en inmenso abrazo que por largo trecho, ni el oleaje de la mar logra desvanecer. La anchura de este enorme caudal de agua frente á Frontera, excede de una legua: suele allí el oleaje ser muy violento y peligrosa la barra; y los buques necesitan de precauciones para subir el río con rumbo á San Juan Bautista.



PLAZA DE FRONTERA. TABASCO.

• 398 •

Esta población es la primera que se toca al arribar al floreciente Estado de Tabasco, viaje de los más interesantes que se pueden hacer en la República. Atraviesa frente a la ciudad el caudal extraordinariamente vasto del río llamado el Nilo mexicano y del que recibió su nombre el navegante español Juan de Grijalva, unidos pocos kilómetros antes del importante puerto de Frontera. La fuerza de la corriente es tan grande, que rechaza el oleaje del Golfo; su anchura en aquel sitio pasa de cuatro kilómetros, compitiendo con los mayores ríos de la tierra.

Frontera es la salida natural del activo comercio tabasqueño, rico principalmente en productos agrícolas, como el cacao mejor que se conoce, la caña de azúcar, el café, el tabaco, el hule, el chile, la vainilla, diversidad de frutos y toda clase de maderas preciosas. También el chicle se exporta en grandes cantidades. Se calcula que el Estado tiene más de ciento veinticinco haciendas dedicadas al cultivo del cacao y otras muchas plantaciones de

café, más de sesenta de cereales, sobre cuarenta y cuatro de caña de azúcar y cerca de cincuenta potreros y ranchos para la industria pecuaria. La fama del tabaco de Huicanguillo traspasa las fronteras del país; la fauna en su línea es tan exuberante como la flora. Los habitantes apenas si tienen necesidad de trabajar: el clima les ofrece abrigo, los bosques y los ríos alimento inagotable. Haciendas hay en la costa que tienen hasta siete leguas de litoral, incontables cabezas de ganado y millones de troncos de maderas finas. Por los dones de la naturaleza, Tabasco es un paraíso; la actividad puede volver aquel Estado en el granero de la República.

Frontera es una ciudad pintoresca como todas las de la costa. Es escala forzosa de todo el que quiera entrar a territorio tabasqueño ó chiapaneco, remontar la corriente de los dos mayores ríos del país, saludar a la progresista San Juan é ir a conocer las misteriosas, las admirables ruinas del Palenque.



RANCHERÍA DE TABASCO.

• 399 •

Necesario es presentar una idea, á los que no hayan tenido la dicha de saludar el suelo de Tabasco, de la hermosura de esta región privilegiada entre las más ricas y feraces. Sólo quien la haya visitado, puede formarse concepto de aquella vegetación. El poderoso Grijalva y los mil afluentes que lo enriquecen, han fecundado esta tierra con nitratos traídos de la Sierra, con limo arrastrado desde comarcas remotas. No solamente posee sus ríos; el suelo de Tabasco es una superficie salpicada por doquiera de lagunas; es una positiva red de vías fluviales y depósitos cristalinos. Así se explica la variedad de las plantas, la abundancia de los frutos, la proverbial riqueza de las cosechas. Nada más aquí en Tabasco se ve el fenómeno extraordinario de levantarse hasta tres cosechas anuales

de maíz y de arroz. Y ¡qué bosques! ¡Qué infinita variedad de maderas preciosas, esparcidas en extensiones que cubren leguas, formando bosques apretados é inextricables! ¿Para qué hablar del famoso cacao, el mejor que se conoce en el mundo, ni del rico tabaco que ha hecho célebres á estas vegas? Como potreros, pocos habrá que se comparen á los tabasqueños.

Esos campos son verdadero océano de verdor, donde la vista se extasia, donde se dan un festín todos los sentidos, el pecho se ensancha respirando aquel aire vigorizante y alientan mil seres animados, mil huéspedes de la llanura. "naufregando entre la grama," como con pintoresca frase ha dicho distinguido literato chiapaneco.